

## DIOS CONFIANDOTE UN SECRETO

*Por Juan Pablo Broin*

Solo los buenos amigos son capaces de guardar un secreto. Algo que uno comparte pero que desea no pase a otros más: eso es un secreto. Cuando se cuenta algo y se termina con “esto queda entre nosotros”, se genera confianza, tranquilidad y seguridad de haber el mismo pensamiento de cada lado. Dios tenía uno de éstos amigos llamado Juan.

Dios revela a Juan un misterio pero le dice que no lo escribiera; vaya que si Dios no conocía a Juan y estaba seguro de que no lo iba a defraudar. Eso es amistad y también madurez espiritual. “Esto queda entre nosotros” pudieron haber sido las palabras que terminaran el pedido del Señor. ¿Cuánto eres en verdad capaz de guardar un secreto revelado por tu Padre?, tal así es cómo puede medirse tu crecimiento en este gran camino.

El trato de Dios es personal. Y de tan personal, se convierte a exclusivo. O sea, de la manera en la que trata con tigo no es similar a que utiliza a tratar con otra persona. Por eso es exclusiva. El no utiliza un patrón de trato y es por eso que nunca llegamos a conocerlo en su totalidad. Y no a todos revela sus secretos. Solo a quienes considera capaces de guardarlo.

Solo los que han alcanzado madurez y sabiduría saben cómo comprender los misterios de Dios. Son quienes ponen su corazón tan calibrado con el de Dios, que prefieren guardar un secreto con Dios antes que pasar por locos entre quienes son creyentes pero aun no han madurado. Así fue Abraham, por algo, un amigo de Dios: sabía comprender los secretos del cielo. También David, Job, Jesús, etc.

Dios sabía de antemano que Juan lo revelaría Su secreto. A El no puedes engañarle. Pero cuando tu madurez es genuina, por amor a Quien te llama eres competente para decirle: “Señor, puedes confiar en mi. Soy tu amigo y puedes contar con que puedo guardar tus secretos.”

Muchos saben que en Dios están bien reservados sus secretos, pero pocos son aptos para demostrarle a Dios la sabiduría de guardar Sus secretos. Y secretos de Dios que corresponden a experiencias espirituales que resultan ilógicas a los que observan con ojos naturales.

Un pastor contó que una noche Dios no le dejaba dormir. Sentía bien cerca su latido y su camino invitándolo a caminar y a hablar. Y la invitación no podía resistirse, sabía que aun si intentaba dormirse, ahí seguiría El esperando. Aceptó caminar con Dios, hablaron y hasta jugaron. Dios sabía que su amigo y siervo no le iba a dar la espalda. No tienes que caminar en lo común, sino que puedes crecer en comunión con Dios hasta ser capaz de meterte en sus secretos. Ahí donde es difícil diferenciar tu voluntad de Su voluntad. Donde también eres sensible a Su voz invitándote a sonreír, jugar, obrar, caminar y vivir.